

Tema 5. El teatro posterior a 1936

Al acabar la Guerra Civil, habían muerto los dos dramaturgos (**autores teatrales**) más importantes del primer tercio de siglo: Valle-Inclán y García Lorca; además, huyen de España autores muy conocidos como Alejandro Casona, Rafael Alberti o Max Aub. El teatro español intenta recuperarse, pero está vigilado de cerca por la censura (**prohibición de temas políticos, de sexo, de críticas a la religión etc.**) El nuevo teatro es muy distinto del anterior en sus temas, estilo etc.

1. El teatro en los años cuarenta.

En los años 40 en España se representa un teatro que no hace pensar, que no critica la situación social del país, de humor superficial, escrito para un público de clase media que busca pasar el rato y que no se preocupa de los graves problemas de la sociedad española de la época. Por el contrario, en Europa, la renovación teatral llega de autores como Bertolt Brecht o Eugéne Ionesco, autores mucho más profundos.

Aquí, sin embargo, la comedia es el género preferido. Hay dos tipos:

- La comedia burguesa. Son obras bien construidas, con personajes de clase media que tratan temas como el amor, la infidelidad y los conflictos entre padres e hijos. Se trata de un teatro poco original e ideológicamente conservador. Son comedias con un final feliz que critica las costumbres burguesas sin violencia.

Autores: José María Pemán (La viudita noviera), Joaquín Calvo Sotelo (La muralla), Juan Ignacio Luca de Tena, (¿Dónde vas, Alfonso XII?), Víctor Uriarte(El landó de seis caballos).

- La comedia del disparate. Plantea situaciones ingeniosas, no creíbles y absurdas. Se trata de un teatro crítico contra las normas burguesas.

Autores: Enrique Jardiel Poncela (Eloísa está debajo de un almendro) y Miguel Mihura (Tres sombreros de copa).



Tres sombreros de copa:
Miguel Mihura

2. El teatro en el exilio

Al mismo tiempo, siguen escribiendo teatro los grandes dramaturgos españoles que habían huido de España: Rafael Alberti (El adefesio), Max Aub (San Juan) y Alejandro Casona (La dama del alba), mezclan en sus obras poesía y misterio, utilizan personajes mitológicos y crean un conflicto entre fantasía y realidad.

3. El teatro existencialista y del realismo social



Historia de una
escalera: Buero
Vallejo

El estreno de Historia de una escalera (1949), de Antonio Buero Vallejo, marca una nueva etapa hacia un teatro de denuncia y compromiso que analiza temas sociales: la falta de libertad, la marginación y la desigualdad social. Utiliza el drama y un lenguaje realista y crítico.

Otros autores son Alfonso Sastre (La taberna fantástica), Lauro Olmo (La camisa), José María Rodríguez Méndez (Los inocentes de la Moncloa).

4. El teatro renovador y experimental

A finales de los sesenta aparecen una serie de autores que huyen del realismo para conectar con la vanguardia (**moda**) escénica del resto del mundo y con los grandes renovadores del teatro universal contemporáneo: Bertold Brecht, Eugene Ionesco, Samuel Beckett, Antonin Artaud.

Influidos por el teatro épico de Brecht, el surrealismo, el teatro del absurdo y el teatro de la crueldad, Fernando Arrabal y Francisco Nieva, son los dos autores más importantes de este teatro vanguardista, que rechaza el teatro realista de contenido social de los años cincuenta.

- El teatro de Fernando Arrabal (El cementerio de los automóviles) tiene carácter simbólico y busca asustar o avergonzar al espectador mediante la violencia, el sexo o la locura.
- El teatro de Francisco Nieva (Pelo de tormenta) es la crítica de la España tradicional, a través de un lenguaje directo y erótico, con elementos de carnaval y esperpénticos (**deformación de la realidad**)

5. El teatro en la democracia

Después de la muerte de Franco en 1975 el estado empieza a apoyar el teatro nacido en



democracia y se estrenan obras prohibidas en la dictadura. Pero también se desprecian obras de la época franquista. El público empieza a perder interés. Aparecen nuevas tendencias, obras sin autor y sin texto, en las que tiene mayor

importancia el director de escena, es un teatro independiente (Els Joglars, La fura del Baus, Tábano...) que es creado por un colectivo, no por un solo autor y que puede ser no verbal, más espectáculo visual que textual. Continúa, sin embargo, un teatro de texto, con mayor fuerza en los últimos años.

- En el teatro de los años ochenta destacan, José Luís de Santos (Bajarse al moro) o José Sanchís Sinisterra (¡Ay, Carmela!). Estos autores evitan el experimentalismo extremo, para recuperar la conexión con el público.
- En los últimos años estrenan sus obras los autores de la Generación Bradomín, con dos tendencias fundamentales: un teatro de la palabra, representado por Juan Mayorga, cuyas obras - Cartas de Amor a Stalin, Hamelín- reflexionan sobre las distintas formas de opresión o de dominación; y un teatro de experimentación radical, con autores como Angélica Liddell y Rodrigo García.